

SOBERANIA

ALIMENTARIA

ELEMENTOS PARA EL ANÁLISIS DE LAS BRECHAS TERRITORIALES DE LOS ALTOS DE CHIAPAS Y EL PROYECTO CÍRCULOS DE ALIMENTACIÓN ESCOLAR COMO ACCIÓN DIALÓGICA.

ALICIA MARTÍN ALCARAZ

Introducción

Tras dos años de pilotaje, el proyecto Círculos de Alimentación Escolar ha mostrado ampliamente su viabilidad; ha probado su concreción efectiva con base en los ejes de trabajo articulados, ya fueran establecidos al inicio del diseño o resultantes de los propios procesos implementados. Esto responde, por una parte, a las adaptaciones que el proyecto ha realizado con base en el reconocimiento de estructuras organizativas, operativas y de gestión locales, mismas que responden a una lógica compleja mediada por elementos culturales simbólicos, materiales y subjetivos.

Por otra, al ejercicio de un poderoso control cultural de las comunidades integradas, que a distintos ritmos y en diferentes escalas, ha derivado en algunos casos, en la configuración preliminar de elementos socio-culturales asumidos como innovaciones e integrados como autónomos a su matriz cultural. La concatenación íntima de ambos procesos se sitúa como el paradigma a través del cual se reivindica el avance sustantivo logrado en términos de sustentabilidad y del establecimiento de las bases que pueden acercarnos a la construcción de la soberanía alimentaria desde lo local; o, en otras palabras, de la acción dialógica que aporta a la recuperación del **Lekil Kuxlejal** como forma de vida armoniosa vista desde el universo cosmogónico de los pueblos tseltales y tsotsiles **alteños**.

Sin duda, parte del éxito de este proceso se debe a la tendencia analítica que acompaña la ejecución del CAE, y que sitúa el reconocimiento y abordaje de la realidad en el que éste se desenvuelve, como un factor indispensable para el logro de su mencionada viabilidad.



Desde esta perspectiva, ser sistemáticos en el análisis permite observar, por un lado, el origen y comportamiento de las brechas territoriales que acentúan la desigualdad en el territorio, marcándonos una ruta para dirigir nuestros esfuerzos en la operación del proyecto. Por otro, la capacidad que tienen dichos sistemas para reaccionar a las externalidades de manera creativa, innovadora y resiliente, estableciendo colectivamente las bases para cerrar dichas brechas de manera gradual.

O en otras palabras, a través de esta mirada, acontece ante nosotros la construcción social del territorio que tseltales y tsotsiles realizan mediante las acciones y los significados simbólicos que generan en relación con la naturaleza, a lo largo de la historia y a diferentes escalas.

En su transcurrir, se ponen de relieve tanto las características estructurales y coyunturales del territorio, como las capacidades de las y los actores locales para afrontarlas, y las herramientas que el CAE puede aportar para ello. Sabiendo que este ejercicio debe ser constante, puesto que el proyecto debe adaptarse y resignificarse en función de las necesidades del territorio y la acción de los sujetos colectivos; a continuación, mostraremos de manera somera, algunos de los avances que se han realizado en esta dirección a lo largo del periodo de pilotaje del CAE, y que, sin duda, han abonado hacia la consecución de su viabilidad y sustentabilidad en esta primera etapa.



Nociones preliminares para un análisis territorial en Los Altos.

El análisis territorial se caracteriza por poner en relación los intereses, necesidades y capacidades basadas en formas-contenido y acciones dialógicas de los sistemas sociales que interactúan en un territorio, a diferentes escalas y en un tiempo histórico concreto.

En este artículo presentaremos de manera muy breve, los elementos culturales que son parte integrante de los sistemas sociales de los pueblos tseltales y tsotsiles a partir de los cuales entienden y construyen territorio. Al mismo tiempo, dialogaremos con las externalidades que les afectan y que van definiendo las brechas territoriales, o sea, las desigualdades que los mantienen en una situación de exclusión y despojo. Por último, introduciremos la dinámica territorial, esto es, el movimiento dialógico que permite a las comunidades de referencia, a través de la acción dialógica de Círculos de Alimentación Escolar, generar alternativas desde lo local estableciendo las bases para su reterritorialización a través de la práctica de la soberanía alimentaria.

Inicialmente, y de manera muy sencilla, diremos que los elementos culturales derivan de una cultura específica permitiendo la reproducción de la vida cotidiana en las comunidades de referencia: delinean sus modos de organización, la toma de decisiones colectiva, su relación con el ecosistema, etc. Estos se articulan con base en representaciones colectivas que se desprenden de un sistema de valores y creencias dado en un marco cultural concreto: el de los pueblos indígenas de Los Altos de Chiapas.

No obstante, éstos se transforman constante y sistemáticamente, con lo que las culturas y con ello las identidades étnicas y las prácticas colectivas, se resignifican y se adaptan a las circunstancias históricas del momento. En este sentido, asumimos que las comunidades indígenas tseltales y tsotsiles de Los Altos de Chiapas, desde



Foto: Archivo CAE

la conquista española hasta el momento actual, han transformado sus sistemas de valores, creencias, sus formas organizativas, sus estructuras de toma de decisiones y su ambiente al contacto con múltiples actores, sistemas sociales y procesos ocurridos a distintas escalas: desde el nivel local hasta el mundial.

Sin embargo, y pesar de estas transformaciones, partimos de la existencia de una matriz que contiene "elementos culturales propios, que son los que constituyen el patrimonio cultural heredado y, además, aquellos que el grupo crea, produce y reproduce" (Bonfil, 1991), y que son reflejo de las interacciones con otros grupos a lo largo de al menos 500 años. Este transitar es, como diría Bonfil Batalla, el resultado y expresión del proceso histórico que nos transporta hasta el momento actual.

Si bien, muchos coinciden en afirmar que la actual etapa de la globalización, las identidades étnicas se encuentran en un proceso de erosión provocado por los intentos de imposición de una suerte de unificación inherente al modelo hegemónico neoliberal; otros ven en este ataque el ímpetu, la chispa de la lucha que hoy encabezan los pueblos originarios: frente a la homogeniza-



Foto: Archivo CAE

ción anunciada, frente al epistemicidio (Sousa Santos, 2009) surge la recuperación y el fortalecimiento de sus lenguas, de su identidad como indígenas, de sus costumbres resignificadas, y esto impacta fuertemente en cómo piensan, influyen y construyen territorio.

Aunque, no podemos afirmar que todos los grupos étnicos que pueblan la región, se encuentren generando este tipo de procesos de recuperación y fortalecimiento de su cultura. Como mencionamos anteriormente, “un grupo no se define a partir de una descripción de su cultura, sino a partir de una relación entre el grupo y una parte de su cultura, de su cultura propia” (Bonfil, 1991). Guillermo Bonfil denomina esta relación como “control cultural”, siendo éste “el sistema según el cual se ejerce la capacidad social de decisión sobre los componentes de una cultura”.

Estos elementos culturales pueden ser propios y ajenos. Los propios, obviamente derivan del mantenimiento de una matriz cultural heredada, y perviven en la producción, reproducción y trasmisión de éstos. Pero, ¿y los ajenos? Sabe-

mos que la globalización supone, por una parte, la creación de un único espacio mundial de interdependencias, flujos y movibilidades, que constituye el ámbito de la nueva economía y la cultura global; y por otra, comporta la reestructuración de los territorios preexistentes, una nueva división del trabajo internacional e interregional y una nueva geografía del desarrollo con regiones ganadoras y perdedoras. Esto implica el despojo que supera la noción de “explotación” del pasado siglo, permeando el territorio, y abarcando desde los medios de producción a la generación de conocimientos, las formas de trabajo, de organización, de subjetividad y de cultura. En este sentido, “se instala una lógica cultural y una forma de ocupación y control del espacio que refleja el poder del centro frente a las regiones, el poder no-indígena y ciudadano frente a las poblaciones indígenas-campesinas, y el poder de la inversión privada frente a las instituciones colectivas. De nuevo, es un proyecto económico, político e ideológico a la vez” (Bebbington, 2011: 30-31).

La globalización en este proceso de ocupación, jerarquiza los elementos culturales, los sistemas de conocimiento y considera que aquellos que no se ajustan al modelo hegemónico, son anacrónicos y por tanto prescindibles.

Los saberes anclados en la relación horizontal con la naturaleza y los seres que la pueblan, los conocimientos que se asumen como “no-antrópocéntricos” tales como los que muchos pueblos originarios poseen y que les han permitido conservar su ambiente, su cultura y su territorio; son percibidos desde el poder hegemónico como un obstáculo al progreso y la modernidad. Si miramos a través de la historia, desde la independencia hasta nuestros días, los pueblos indígenas han sido sistemáticamente obligados a abandonar estos conocimientos y prácticas, a asumirse como “mexicanos”, como “ciudadanos” para integrarse a una nación que es, al final de cuentas, una “nación imaginada” (Anderson, 1993) por un puñado de élites y construida sobre una matriz cultural mestiza.



Foto: Archivo CAE

Esto se complementa con un discurso que hoy en día es muy común y que preconiza la “individualidad” en detrimento de la colectividad: del pueblo.

De lo global a lo local: la construcción territorial de Los Altos a partir de 3 dimensiones de análisis.

Esto que es un fenómeno global, se esparce a lo largo de todo el cuerpo social, llegando hasta el nivel local e influyendo en las estructuras socioculturales de los pueblos tseltales y tsotsiles de Los Altos de Chiapas. En nuestro caso de análisis particular, las comunidades alteñas han estado sujetas a múltiples fuerzas externas, que han influido de maneras diferenciadas al interior de “la comunidad”, lo que les ha llevado a reelaborar constantemente sus prácticas tradicionales para adaptarlas a la realidad cambiante.

En retrospectiva histórica y en los últimos 70 años, procesos como las reformas de la época cardenista, la acción del INI mediante la implementación de programas de educación, salud, infraestructura y formación de promotores, la consolidación de ciertas élites indígenas al interior de las comunidades, la irrupción de nuevas religiones, o la acción de los programas de combate a la pobreza y la inseguridad alimentaria a partir de los años 80, han supuesto la ampliación de las brechas que mantienen y reproducen la desigualdad en el territorio.

Ahora bien, para el estudio integral de estos impactos, es necesario retomar las internalidades que describen los sistemas socioculturales alteños, y que son resultado de la presión conjunta de fuerzas tanto internas como externas a lo largo de cierto periodo histórico.

Acercándonos a la realidad de los municipios de Pantelhó, San Juan Cancuc y Santiago el Pinar, partimos de una suerte de erosión de buena parte de su cultura autónoma, reflejada a través de la fragmentación comunitaria y el desdibujamiento del sentido de comunidad.

Asimismo, la reproducción del paternalismo –promovido con enjundia por el Estado y las ONGs– ha influido en el quiebre de la organización colectiva y, la degradación de su relación de horizontalidad con el entorno, lo que ha acentuado la pérdida de la soberanía alimentaria de estas comunidades a través de la erosión de su patrón gastronómico. A efectos del análisis propuesto, dichas características constituyen lo que llamaremos “Dimensión Subjetiva”, misma que habla de prácticas, valores y creencias que derivan de un universo cultural concreto.

Estas transformaciones en los modos de ver y entender el territorio permean al mismo tiempo en las formas de organización del trabajo, lo que incluye “la forma en que se distribuyen los recursos, lo cual no está condicionado sólo por el mercado (...) sino por el sistema de representación” (Arreola y Saldívar, 2017) de estos grupos. En la resultante estructuración jerárquica del territorio, acontecen los espacios exclusivos del capital (Harvey, 1999), donde se develan intereses hegemónicos en los que participan tanto los Estados –como vehículos de los intereses del capital– como las grandes corporaciones, cuya lógica de interacción está basada en la acumulación por despojo.

El capital penetra desde la escala global hasta el nivel local, despojando unos espacios que le son de interés, y excluyendo otros. Según nuestra hipótesis, y siguiendo dichos argumentos, Los Altos de Chiapas acontecerían como un territorio donde la presencia del capital no es absoluta ya que las posibilidades de despojo para la realización de la acumulación ampliada son mínimas.

Para entender esto, preguntémosnos ¿Cuáles son las bases de la producción capitalista? Bien, esta producción es exclusivamente dirigida al mercado. No obstante, la producción que se genera en los municipios de referencia es una producción fundamentalmente dirigida al autoconsumo. La vinculación entre la economía campesina y la economía del capital se da de manera compleja, ya que el único medio de producción que

pueden poder en circulación los campesinos indígenas es la tierra.

En San Juan Cancuc, Pantelhó y Santiago el Pinar, no hay un mercado de tierras y si lo hay es preponderantemente dirigido al pueblo. En este sentido, aunque la lógica del agronegocio a través de la transformación de grandes extensiones de tierra en monocultivos que sobreviven en la aplicación de agroquímicos y pesticidas y la introducción de semillas genéticamente modificadas no es una realidad en estas comunidades y municipios, si ha tenido consecuencias para las y los campesinos, impulsando la erosión y el cansancio de los terrenos.

La otra oportunidad que tienen es vender su mano de obra, pero localmente no hay opciones para venderla que les permita entrar en el ciclo capitalista, por lo que muchos de ellos migran, ya sea a la ciudad, al norte de México o a EEUU. Los costos son la autoexplotación o la explotación de la naturaleza, lo que tiende al deterioro ambiental y perpetua la pobreza extrema de estas comunidades.

Entenderemos entonces, que las localidades mencionadas se encuentran totalmente descapitalizadas, y su vinculación con el sistema de mercado se realiza a través del dinero, que llega en forma de subsidios y programas de atención a la pobreza o la inseguridad alimentaria, entre otros. Esto supone la monetarización de la economía y, por tanto, su desterritorialización. El dinero se dirige al consumo no a la producción, por lo que no se inicia el ciclo de acumulación capitalista. Esto profundiza la condición de despojo y les impide salir de la pobreza en la que se encuentran sumidos. Lo que acontece son comunidades endeudadas y dependientes que carecen de medios propios de subsistencia que les permitan recuperar la autogestión de su territorio. Estos elementos se agrupan en lo que llamaremos “Dimensión concreta”.

Por último, el control del territorio requiere también del establecimiento de normas o formas de acceso y regulación de estos recursos. “Dicho acceso en general no es libre, está regulado por



Foto: Archivo CAE

instituciones culturales, por derechos colectivos o históricos que a menudo entran en contradicción con las formas de tenencia o propiedad instituidas de manera concreta” (Arreola y Saldívar, 2017: 229).

En México, la contrarreforma del artículo 27 constitucional permitió el despojo descarado de la tierra y sus recursos a cientos de comunidades indígenas y campesinas, estableciendo mediante lo que hoy se conoce como PROCEDE, formas de acceso y control de los recursos que chocan con las formas de regulación de la tierra de dichas comunidades.

La protección de los bienes comunales por los propios usuarios y no por el Estado y sus élites, es, en palabras de Ostrom (2012), uno de los mecanismos que enfrenta la desterritorialización, frenando el despojo. El ejido, por ejemplo, como modalidad presente en la mayor parte de las comunidades de análisis, permite que la tierra no pueda ser comercializada en el sistema de mercado. Estos elementos serán agrupados bajo la categoría “Dimensión abstracta”.

El análisis concreto de estas tres dimensiones, muestra cómo los elementos derivados del pro-

ceso de globalización impactan y transforman los sistemas socio-culturales de estas comunidades, generando desterritorialización. Pero, no nos permite identificar las brechas territoriales ni cómo dichas comunidades las enfrentan, estableciendo las bases para una gradual reducción, y por tanto iniciando un proceso de reterritorialización. Para ello, necesitamos entender la acción dialógica que sus habitantes están emprendiendo y que es parte del esfuerzo territorial que realizan estos grupos para reapropiarse de su territorio.

En este sentido, mediante el proyecto círculos de Alimentación Escolar, las comunidades han comenzado a articular un proceso que tiende a la reterritorialización que, aunque todavía muy inicial, muestra cambios que están resultando en el fortalecimiento organizativo local, la disminución de la dependencia y la apropiación y resignificación de ciertos elementos culturales resultantes del diálogo de saberes establecido en su interior. Al situar el CAE como nuestro marco de referencia para el análisis de estos procesos, podemos observar también las emergencias que son precisamente, el otro lado de la brecha.

Identificar las brechas territoriales para actuar sobre ellas: el proyecto CAE como acción dialógica.

La forma de enfrentar el despojo y la pérdida del control comunitario provocados, entre otros factores, por la globalización capitalista y el modelo de Estado neoliberal actual, es reivindicando la emergencia de espacios de esperanza (Harvey, 2000) mediante el cierre de las brechas territoriales.

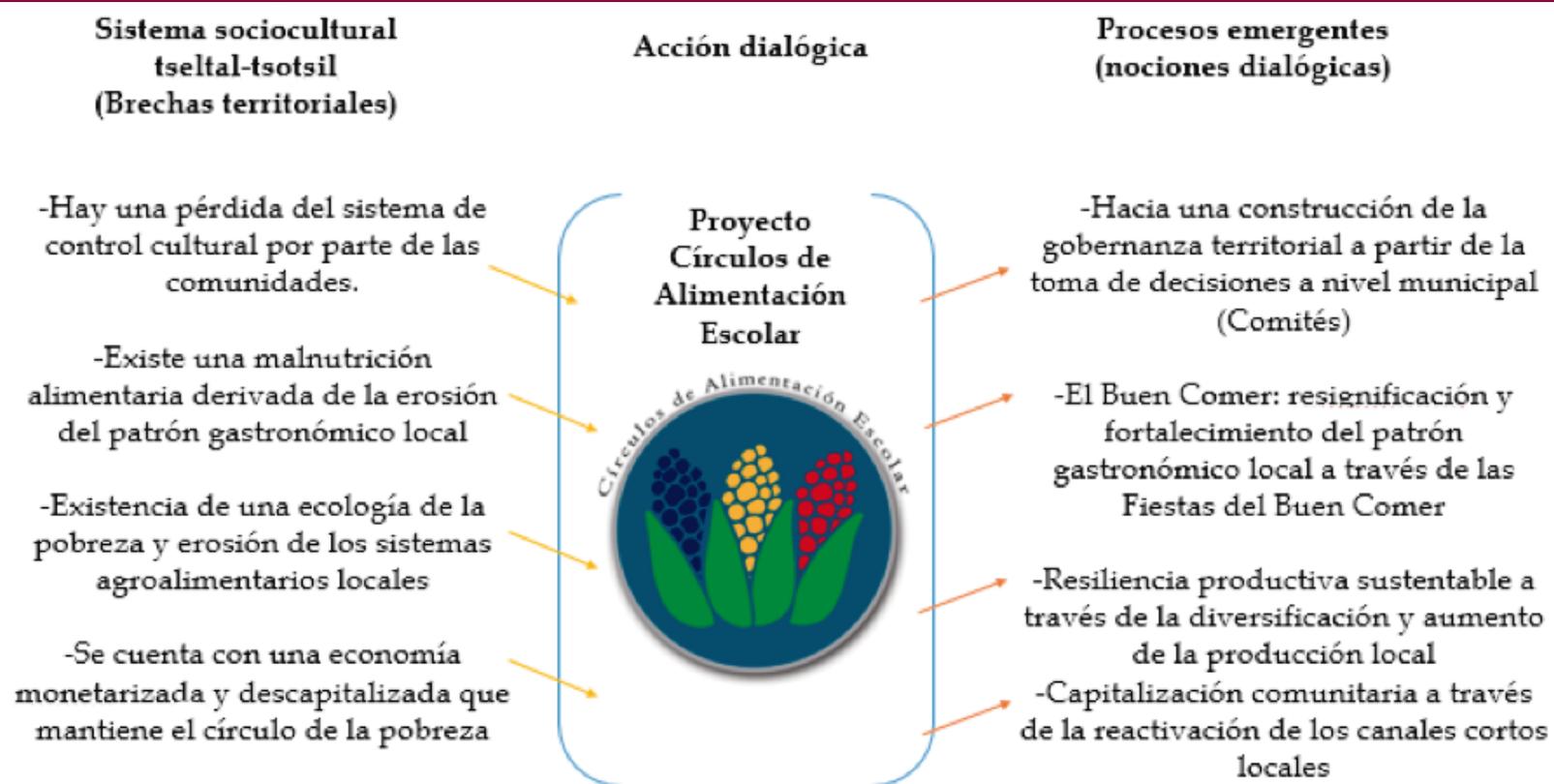
El análisis de dichas brechas, no únicamente nos ayuda a caracterizar la desigualdad, sino nos muestra los esfuerzos territoriales que los sistemas sociales realizan desde sus epistemologías, desde sus formas-contenido y prácticas colectivas que generan acciones dialógicas y permiten la reterritorialización. Las brechas territoriales son susceptibles de ser analizadas a través de ciertos indicadores o categorías que nos indican qué tan lejos estamos de cerrarla y qué es lo que se necesita para ello, conociendo el grado de diversificación de un sistema concreto en un momento histórico dado. En este sentido, nos preguntamos qué brechas interterritoriales identificamos en las comunidades y municipios de Los Altos de Chiapas, y cuáles son las herramientas que se tienen para intentar disminuirlas. Si logramos definir las correcta-

mente, podremos diseñar estrategias a distintas escalas para enfrentarlas.

Una de estas estrategias es, precisamente, el proyecto círculos de Alimentación Escolar, entendido como una acción dialógica, que permite, obviamente mediante la cooperación, aumentar la diversificación de los sistemas. Este partió de la identificación de una problemática de tipo estructural: la pobreza y la malnutrición alimentaria, o también nombrada por el neoliberalismo globalizado como "inseguridad alimentaria".

Esta situación responde a una serie de brechas territoriales que han provocado la fragmentación y desterritorialización de los sistemas sociales tseltales y tsotsiles. A partir del análisis integral que permite la perspectiva territorial, se han identificado principalmente 4 brechas territoriales, que hemos vinculado a 4 de las 6 áreas de impacto del proyecto, mismas que tienen asociadas ciertas hipótesis que esperan ser validadas mediante dicha acción dialógica. Las áreas sobre las que realizaremos el análisis de procesos llevados a cabo por las comunidades integradas con base en la implementación del CAE son las siguientes: 1. Cultura, 2. Nutrición, 3. Producción y 4. Economía.

Esquema 1: Acción Dialógica



Las brechas socioterritoriales señalan las desigualdades que se manifiestan en las internalidades (anteriormente descritas) de los sistemas socioculturales tseltales y tsotsiles de los municipios de referencia. Las emergencias describen las nociones dialógicas a través de las cuales, dichas poblaciones enfrentan, diversificando sus sistemas, las externalidades generadas por la globalización neoliberal.

Al articular dichas nociones a través del proyecto CAE, se inicia un proceso que tiende a la reterritorialización operada por los habitantes de Santiago el Pinar, San Juan Cancuc y Pantelhó. Desde aquí, podemos enunciar 4 supuestos o hipótesis que guiarán tanto el análisis como la ejecución del proyecto en cada uno de las áreas de trabajo antes mencionadas, en la próxima etapa de implementación.

Supuesto 1. Área cultura: El CAE permite transitar de la pérdida del control cultural de las comunidades a la construcción de la gobernanza territorial a través de la toma de decisiones desde lo local a lo municipal.

Supuesto 2. Área Nutrición: Existe una malnutrición alimentaria en las comunidades que puede ser reducida a través del “Buen comer” materializado en la celebración de las Fiestas del Buen Comer.

Supuesto 3. Área Economía: Frente a la monetarización y descapitalización de las comunidades, el CAE fomenta el proceso de reterritorialización económica a través de transferencias y reactivación de los canales cortos locales.

Supuesto 4. Área Agroecología: Frente a una ecología de la pobreza y la erosión de los sistemas agroalimentarios locales, el CAE impulsa la resiliencia productiva sustentable y el aumento de producción local.

A partir de estos cuatro supuestos o hipótesis, podrán ser identificados los elementos que permitirán a las comunidades construir las emergencias señaladas a partir de la acción dialógica que es, en este caso, Círculos de Alimentación Escolar. Este será un proceso largo, que tendrá



Foto: Archivo CAE

que partir de asegurar una transición hacia la sustentabilidad del mismo, construida paso a paso desde abajo, de manera colectiva y con base en las propias nociones, acciones y procesos en constante significación y resignificación. El **Lekil Kuxlejal** será el horizonte al que aspirar; la meta “utópica” que, tal y como diría Galeano, nos obliga a caminar para lograrla.

BIBLIOGRAFÍA:

- ANDERSON, BENEDICT (1993) COMUNIDADES IMAGINADAS, REFLEXIONES SOBRE EL SURGIMIENTO Y DIFUSIÓN DEL NACIONALISMO. FCE, MÉXICO.
- ARREOLA, ARTURO Y SALDÍVAR, ANTONIO (2017) “DE REGLÚS A HARVEY, LA RESIGNIFICACIÓN DEL TERRITORIO EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA SUSTENTABILIDAD” EN REGIÓN Y SOCIEDAD, AÑO XXIX, NÚM. 68. PP. 224-257
- BEBBINGTON, ANTHONY (2011) MINERÍA, MOVIMIENTOS SOCIALES Y RESPUESTAS CAMPESINAS: UNA ECOLOGÍA POLÍTICA DE TRANSFORMACIONES TERRITORIALES. 2DA ED. INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS.
- BONFIL BATALLA, GUILLERMO (1991) “LA TEORÍA DEL CONTROL CULTURAL EN EL ESTUDIO DE PROCESOS ÉTNICOS” EN ESTUDIOS SOBRE LAS CULTURAS CONTEMPORÁNEAS, VOL. IV, NÚM. 12. PP. 165-204
- DE SOUSA SANTOS, BOAVENTURA (2009) UNA EPISTEMOLOGÍA DEL SUR: LA REINVENCIÓN DEL CONOCIMIENTO Y LA EMANCIPACIÓN SOCIAL. MÉXICO: SIGLO XXI, CLACSO
- HARVEY, DAVID (2000) ESPACIOS DE ESPERANZA. MADRID, EDICIONES AKAL.
- OSTROM, ELINOR (2011) EL GOBIERNO DE LOS BIENES COMUNES. LA EVOLUCIÓN DE LAS INSTITUCIONES DE ACCIÓN COLECTIVA. 2DA. ED. MÉXICO, UNAM-CRIM-FCE.